



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# 1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



## *Clase 11*

### **5.3.7. La superioridad del fin sobre los medios. 14:26-40**

Al concluir el tema, queda claro que los dones espirituales son un medio, no un fin en si mismo. El objetivo de todos debe ser edificar a la congregación y no la exhibición orgullosa de algunos. Puesto que el fin es superior a los medios, la forma en que se hacen las cosas, debe priorizar el cumplimiento de aquel. Esta sección es un manual sobre como debía organizarse una reunión pública en la asamblea de Corinto, hay instrucciones específicas para los que tenían don de lenguas, para los profetas, para las mujeres y para todos en general.

Creemos que en el presente, algunas de estas manifestaciones del Espíritu Santo de las que habla este pasaje, han cesado en razón de haber cumplido definitivamente su cometido, como el don de lenguas y la profecía. Sin embargo, los principios fundamentales expresados por Pablo respecto a las reuniones públicas u “oficiales” de la se mantienen vigentes. En este sentido, hay tres postulados básicos: edificación, decencia y orden.

#### **5.3.7.1. Instrucciones sobre la participación de los que hablan en lenguas. 14:26-28**

¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

#### ***Una reunión en Corinto. 14:26***

Este pasaje describe como era una reunión en la iglesia de Corinto. Había numerosas y diversas participaciones, un hermano podía levantarse a leer o cantar un salmo, o más en general un canto de alabanza a Dios (Colosenses 3:16-17), otro tenía doctrina, palabra de enseñanza para la congregación, otro daba un mensaje en otro idioma, un profeta se levantaba para comunicar una revelación que Dios le había mostrado, otro tenía interpretación, es decir, explicaba algún discurso, probablemente el que se pronunció en lengua desconocida para el auditorio.

Cada uno tenía libertad para usar sus dones espontáneamente, pero eso no podía conducir al desorden. La espontaneidad está sometida a un principio superior, debía tenerse en cuenta el principal propósito de la reunión: la edificación de la iglesia.

#### ***La edificación es el principal objetivo. 14:27-28***

Teniendo claro el objetivo, es fácil ordenar las demás cosas. Se establecen tres requisitos para los que hablan en lenguas, en primer lugar, una restricción cuantitativa, deben ser dos o a lo más tres, no pueden ocupar todo el



tiempo de la reunión con esto. En segundo lugar, deben turnarse, no pueden hablar todos al mismo tiempo. Por último, y condicionando a las anteriores, solo puede haber quien habla en lenguas, si hay quien interprete. De lo contrario debe callar en la iglesia, porque sencillamente no aporta nada para la edificación del pueblo de Dios.

Al principio del capítulo, decidimos dejar de lado momentáneamente la cuestión de si los dones milagrosos se encuentran activos en la iglesia del presente, porque como salta a la vista, más allá de eso, tanto lo que se entiende por don de lenguas, como el uso que se le da en muchos lugares, es completamente ajeno al sentir de la Palabra.

#### **5.3.7.2. Instrucciones sobre la participación de los profetas. 14:29-33a**

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

La instrucción y la exhortación es el principal objetivo. 14:29-31

Básicamente, se establecen para los profetas las mismas reglas que para los que hablan en lenguas, La misma restricción en cuanto a la cantidad, dos o tres. Y los demás juzguen, deben discernir si lo que se habla corresponde al Espíritu de Dios (12:10, 1 Tesalonicenses 5:19-21), la misma cuestión de prioridad, es decir, que hablen por turnos. Los comentaristas tienen diferentes opiniones respecto del significado de lo que debía hacerse en caso de una nueva revelación. Algunos dicen que “calle el primero” implica que el que tenía el uso de la palabra debía ceder el turno al hermano recientemente inspirado, otros opinan que el que había recibido la revelación, debía esperar a que callara el que estaba hablando. Sea como sea, el punto es que debe respetarse la regla del “uno a uno”. Es la forma en que “todos aprendan y todos sean exhortados” La reunión no es para satisfacer la necesidad de los profetas de profetizar, sino de la congregación de alimentarse espiritualmente.

#### ***El carácter de Dios reflejado en sus ministros. 14:32-33a***

Esto está relacionado a lo anterior. Si la profecía viene de parte de Dios, y la influencia que lo inspira es divina, no puede decirse que es un impulso tan irresistible que no puede esperar que el anterior profeta termine su discurso. Muy por el contrario, el profeta posee dominio propio, tiene la capacidad de decidir cuando y donde exponer su mensaje. “El que tenía la palabra podía detenerse cuando quisiera y el que recibía la revelación podía esperar según su voluntad” (Hodge) El argumento está basado en el carácter de Dios, en que no aprueba la confusión, sino la paz, por lo tanto, lo que procede de Dios debe poder controlarse. “Si una reunión se transforma en un cuadro de alboroto y desorden, podemos estar seguros que el Espíritu de Dios no la está controlando” (Mac Donald)



### **5.3.7.3. Instrucciones sobre la participación de las mujeres. 14: 33b-35**

Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

En estos versículos se complementan las instrucciones respecto a la participación de las hermanas en el culto general de la iglesia. En el capítulo 11 se refería al atuendo que deberían usar, ahora se ocupa de los ministerios que pueden ejercer, “no les es permitido hablar, sino estar sujetas”.

#### ***La prohibición restringida.***

La prohibición de “hablar” tiene que ver, de acuerdo con el contexto, a la participación de las mujeres en el culto público de la iglesia. La enseñanza del capítulo 12, así como la historia (Hechos 21:9), implican que las hermanas reciben dones espirituales indistintamente como los hombres. Hay hermanas con don de enseñar y evangelizar, pero se limita el uso público de esos dones en la asamblea a los varones. La argumentación, de igual modo que la del capítulo 11, tiene un contenido basado en las costumbres sociales que tenían “todas las iglesia de los santos”, y en “la ley” del AT, donde la sumisión de la mujer al varón es establecida por Dios mismo (Génesis 3: 16). El pasaje de 1 Timoteo 2:11-12 ratifica el sentido de la restricción en cuanto a que el “hablar” tiene el sentido de “enseñar y ejercer dominio” sobre el varón. Siendo tan específica la limitación, abre las puertas para que las hermanas puedan utilizar sus dones en cualquier otra área de servicio que no sea esta. Si quieren aprender, no debe coartarse ese deseo, pero deben hacerlo en casa, no en público.

#### ***El decoro es el principal objetivo. 14:35***

Debe evitarse todo lo que sea indecente o deshonesto en el culto público. Es cierto que las costumbres del siglo XXI no son las mismas que las de la iglesia primitiva, ya que las mujeres han ganado muchos espacios en la sociedad, por lo que a nadie resultaría escandaloso una ver a mujer predicando, pero estas instrucciones no se sostienen en cuestiones sociales solamente, sino en mandamientos divinos. Las últimas palabras del capítulo nos amonestan sobre la necesidad de obedecer con sencillez aquello que es Palabra de Dios.

### **5.3.7.4. Conclusión final 14:36-40**

¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore. Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.

#### **La prueba del profeta. 14:37-38**

Las instrucciones dadas hasta ahora no son ideas personales opcionales, sino mandamientos del Señor. Pablo contrarresta la independencia arrogante que aparentemente habían adquirido los corintios para hacer las cosas con su posición real en el “mundo evangélico”.



¿Creen que son la casa central de la iglesia? ¿La única que existe? No. Y como no es así, deben someterse a los mismos mandamientos que todas las demás iglesias que estaban bajo la autoridad doctrinal de los apóstoles. Si alguno cree ser profeta, (lo sea o no, es otra cosa) debe demostrarlo entendiendo que los mandamientos apostólicos son como del Señor. Juan dice que no oír a los apóstoles es no oír a Dios mismo (1 Juan 4:6). El que persista en ignorar esta realidad, que sea ignorante toda la vida. No se deben malgastar perlas en cerdos. (Mateo 7:6)

#### **El resumen final. 14:39-40**

Estas palabras resumen todo cuanto Pablo ha querido decir en el capítulo. No debe impedirse el hablar en lenguas, siempre y cuando se cumplan las condiciones establecidas para hacerlo, pero el énfasis debe ponerse sobre la enseñanza bíblica, expresada en la comunicación de la Palabra de Dios que traína los profetas. La regla general debe tenerse siempre presente: Hacer todo decentemente y con orden.

*“Decentemente, es decir, de tal manera que no se ofenda el decoro. El adjetivo... significa bien formado, atractivo, todo lo que despierta la grata emoción de la belleza, por consiguiente, hay en estas palabras una exhortación a celebrar el culto de forma agradable, de manera que produzca grata impresión en los que tienen un espíritu recto. Y con orden, no tumultuosa o atropelladamente, como un ejército bien disciplinado donde cada uno ocupa su lugar y actúa en el momento oportuno y de manera adecuada.” (Hodge)*



## 6. LA ESPERANZA DE LA IGLESIA.

### Capítulo 15

La esperanza es una de las palabras más poderosas que el ser humano conoce. El mero significado, la “feliz expectación del futuro” no abarca todo lo que la esperanza representa, en particular para los hijos de Dios. Porque la esperanza de los santos no consiste en perspectivas optimistas sobre la economía o la sociedad. Creemos en una “esperanza que nos está guardada en los cielos” (Colosenses 1:5), una esperanza que es “incorruptible, incontaminada e inmarcesible” (1 Pedro 1:4) y que funciona como “segura y firme ancla del alma” (Hebreos 6:19). La esperanza tiene el poder de levantar nuestra mirada de las aflicciones del tiempo presente, para contemplar la gloria que nos espera cuando Cristo venga.

En Corinto se había infiltrado una enseñanza herética que negaba la resurrección de los muertos. Pablo escribe combatiendo la falsa doctrina y dejando un impresionante caudal de fortaleza espiritual para la iglesia de todos los tiempos, porque un día, muy pronto, se cumplirá la palabra que está escrita y podrán oírse resonando entre las nubes, las palabras que marquen la victoria final del Señor y sus santos: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

### 6.1. La esperanza de los que mueren: La resurrección. 15:1-34

La resurrección conforma en núcleo vital del evangelio. Es fundamental. En función de la veracidad o no de ese suceso, podemos ser “los más dignos de conmiseración” de todos los hombres, o los que participaremos de la “manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo”. En esta primera sección, Pablo hace énfasis en la resurrección de Jesús como base para la esperanza en la resurrección de todos los que mueren en Cristo y considera las repercusiones negativas de negarla, como las consecuencias gloriosas de aceptarla.

#### 6.1.1. La resurrección de Jesús. 15:1-11

*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.*



### ***No hay otro evangelio. 15:1-2***

Es notable ver como incluso en tiempos apostólicos la verdad de Dios era infiltrada por la mentira del maligno. La mezcla entre la verdad y el error conforman “un evangelio diferente” El proceso que Jesús describió en la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30) ya había comenzado. Pero el mensaje del evangelio es uno solo, no hay otro (Gálatas 1:6-8). Pablo enfatiza esto, escribiendo como si los hermanos en Corinto nunca hubieran escuchado su predicación. La frase es extraña: “les hago saber el evangelio que ya les prediqué”, que aparentemente, algunos habían abandonado.

Los corintios habían escuchado el mensaje de Pablo. En ese mensaje habían creído, y estaban perseverando en él. Ese mensaje que los había hecho salvos. Pablo no expresa dudas sobre la salvación de los corintios, ni está implicando que ésta dependa de las obras, al hablar de perseverancia, sino más bien, que salvación está basada en el evangelio que Pablo había predicado, que incluía la resurrección de Cristo y no en sus distorsiones. Un evangelio sin resurrección no salva, es vana. (15:14-17)

### ***El verdadero “evangelio completo”. 15:3-4***

Lo primero y lo más trascendente que Pablo enseñó en Corinto fue la palabra de la cruz. (2:2) Su mensaje no provenía de fuentes humanas, de tradiciones, comentarios o terceros que habían escuchado de otros. Lo que él predicaba era el resultado de la revelación divina. Pablo desglosa el “evangelio completo” en tres cláusulas esenciales para que el evangelio sea evangelio:

- (1) Cristo murió por nuestros pecados, cumpliendo las profecías
- (2) Cristo fue sepultado, por lo que estaba realmente muerto
- (3) Cristo resucitó, por lo que hoy vive y de lo cual hay muchas “pruebas indubitables” .

Todos estos hechos ocurrieron históricamente y fueron anunciados por los profetas del Antiguo Testamento. Lo que los apóstoles predicaban no se apartaba “de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.” (Hechos 26:22-23)

### ***Testigos de la resurrección. 15:5-7***

Cuando Pablo hizo mención de la resurrección de Jesús en Atenas, la reacción de algunos entonces, como la de muchos hoy en día, fue la burla. Juzgan que tal cosa es imposible, y alegan que no se puede demostrar científicamente. Pero, como bien dice Josh McDowell en “Evidencia que exige un veredicto”, los sucesos históricos no se prueban mediante el método científico, sino mediante el método histórico.

La forma de demostración no consiste en repetir un experimento en condiciones de laboratorio, sino analizar y evaluar la evidencia histórica existente.

“El significado de la resurrección es un asunto teológico, pero el hecho de la resurrección, es asunto histórico”. “El lugar se halla geográficamente definido, el hombre que poseía la tumba era un hombre que vivía en la primera mitad del primer siglo, esa tumba estaba hecha de roca en la falda de un cerro cerca de Jerusalén, y



no estaba compuesta de una mitológica tela de araña, o de polvo de nubes... Los guardias apostados delante de aquella tumba no eran seres etéreos del Monte Olimpo, el Sanedrín era un cuerpo de hombres que se reunían frecuentemente en Jerusalén... Jesús era un ser viviente, un hombre entre los hombres, además de todo lo que pudiera ser, y los discípulos que salieron a predicar al Señor resucitado eran hombres entre los hombres, que comían, bebían, dormían, sufrían y trabajaban y que murieron ¿Dónde está lo doctrinal en relación con esto? Este es un problema histórico”.

De manera que Pablo presenta evidencias del hecho, el testimonio de los testigos oculares del Señor resucitado, y el suyo propio. No es un detalle completo de todas las apariciones de Jesús luego de su resurrección, sino de aquellas relevantes para el punto que pretende probar. Por esta razón aunque el Señor apareció primero a María Magdalena, no se cita ninguna de las apariciones a mujeres, puesto que según dicen algunos historiadores, su testimonio no era reconocido en los tribunales.

El primer testigo llamado a declarar es el mismísimo apóstol Pedro, el discípulo que por tres veces lo había negado, tuvo el honroso privilegio de ser uno de los primeros en ver al Resucitado. El evangelio menciona este hecho en Lucas 24:34. En segundo lugar, Pablo cita a “los doce”, que es una referencia genérica del grupo de los discípulos, más que una descripción exacta de cuantos eran en cada ocasión. Según los relatos, en una ocasión eran siete, en otra oportunidad diez y en otra once. (Lucas 24:36-43, Juan 20:26-31, 21:1-14) Después apareció a Jacobo o Santiago, no es posible saber con certeza a quien con ese nombre se refiere, aunque posiblemente sea Santiago, el medio hermano del Señor. Luego lo vieron todos los apóstoles y la visión del Resucitado cambió de manera radical su estado de ánimo y convirtió a los deprimidos discípulos en valerosos predicadores de “lo que habían visto y oído” (Hechos 4:19-20)

También lo vieron más de quinientos hermanos a la vez, probablemente en Galilea, a donde en más de una ocasión Jesús había convocado a sus seguidores después de su muerte y resurrección (Mateo 26:32) Pero más allá del lugar geográfico de aquel evento, el valor de éste testimonio estriba en que muchos de los que vieron al Señor en aquella ocasión, aún estaban vivos. Esto implica dos cosas: podían oír el testimonio de su propia boca y segundo, no se pueden inventar cosas legendarias de sucesos tan recientes. Por último, Pablo presenta su propio testimonio.

### ***El testimonio personal de Pablo. 15:8-11***

Pablo es el último en la lista, se considera como uno “nacido fuera de tiempo”. Esta expresión, en el original es “feto abortivo” implica un nacimiento anormal, como comenta Ryrrie, el fue “arrojado súbitamente al apostolado, sin la nutrición de la amistad y de la enseñanza directa de Cristo”. El sentimiento de humillación frente a la grandeza de las bendiciones recibidas no consiste solo en el hecho de ser el último cronológicamente hablando en haber visto al Señor, sino en su vida anterior, en su pasado como perseguidor de la Iglesia de Dios. (Efesios 3:8, 1 Timoteo 1:12)

No obstante, solamente Pablo en el camino a Damasco y Juan en la isla de Patmos vieron al Señor resucitado y glorificado, esto es, después de su ascensión al cielo.



Una vez más, la gracia de Dios contrasta frente a la maldad humana. Podríamos decir que casi irónicamente, el más firme detractor de la iglesia, se convirtió en su más fiel predicador. ¡Dios hace maravillas! No hay límites para lo que Dios es capaz de hacer con personas dispuestas a depositar su vida en las “manos de alfarero” y a decir desde el suelo de nuestro orgullo personal “¿Qué quieres que yo haga?”, pero no para guardar la respuesta como un dato interesante, sino para salir y hacer lo que el Señor pide de cada uno de nosotros.

La gracia de Dios se muestra en este pasaje en toda su magnificencia. La gracia permite que el pecador indigno se acerque a Dios. La gracia permite que un “feto abortivo” se convierta en apóstol. La gracia permite que ese apóstol se convierta en el más importante en cuanto a labor realizada. La gracia de Dios sustenta y sostiene su vida en la adversidad y la soledad de los momentos difíciles (2 Corintios 12:9)

La gracia es una provisión inagotable que está disponible para todos los hijos de Dios. Si te sientes indigno por tu pasado, si te piensas que eres un fracaso por tu vida “no tan santa”, si te crees que tus capacidades no son suficientes, si el peso de la prueba te está agobiando, escucha las palabras de Pablo: SU GRACIA ES SUFICIENTE. No me gusta escribir en mayúsculas, pero esta es una frase que merece destacarse. Si no aceptamos su gracia, estaremos siempre ansiosos por las migajas que los “cerdos de este mundo” nos arrojen, cuando en la Casa del Padre, hay abundancia de pan.

Pablo es consciente de la envergadura del trabajo que ha desarrollado, pues llegó a “llenarlo todo del evangelio de Cristo” (Romanos 15:19-20), pero no se enorgullece de eso, sino admite que es la gracia de Dios quien produce “el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12-13) Cada uno de los hijos de Dios debería tener siempre grabada en su mente esta expresión del apóstol “no yo, sino la gracia de Dios conmigo”, así evitaremos caer en el pecado del orgullo ministerial, que tan tristes consecuencias trae para la obra de Dios.

El versículo 11 vuelve al tema de la resurrección. Todos los apóstoles han sido testigos de la resurrección de Jesús, ese era el contenido del mensaje que predicaban y ese era el mensaje que ellos en Corinto habían oído y creído.

### **6.1.2. Las consecuencias de negar la resurrección de Jesús. 15:12-19**

*Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.*



### ***La resurrección del cuerpo.***

El punto en discusión, y a donde se centran los argumentos del apóstol, es a refutar el pensamiento filosófico de la época, que consideraba inconducente la resurrección del cuerpo físico. Para el pensamiento griego, dice Ryrie “el cuerpo era la fuente de la debilidad y el pecado del hombre. La muerte, por consiguiente, era el medio bienvenido por el que el alma era liberada del cuerpo. Según su modo de pensar, la resurrección solo serviría para volver a esclavizar el alma”. De modo que aunque todos creían en la esperanza de la vida eterna, no aceptaban que esta incluyera realmente la vuelta a la vida del cuerpo físico.

Pero la resurrección del cuerpo es parte esencial de la fe, como explica Erich Sauer: “Si Cristo hubiera regresado al cielo sin la resurrección corporal, no había desplegado toda la extensión de su obra como vencedor absoluto de la muerte (Salmo 16:19) Habría triunfado espiritual y moralmente sobre ella, pero no había manifestado su victoria como soberano sobre la muerte física, ya que la personalidad humana está constituida de espíritu, alma y cuerpo y un triunfo que hubiera alcanzado tan solo a los dos primeros elementos, quedando fuera el cuerpo, hubiera sido parcial”

“Pero aún hay más, porque aparte de la resurrección corporal, Cristo no habría podido ser en grado alguno el vencedor de la muerte, puesto que ésta no es la cesación de la existencia, ni la aniquilación del ser, sino la disolución de la personalidad humana por la rotura de los lazos entre espíritu, alma y cuerpo. La conquista de la muerte ha de demostrarse pues en la restauración de esta unidad por el restablecimiento del enlace orgánico entre espíritu, alma y cuerpo, cosa que sería imposible aparte de la resurrección del cuerpo, con el alma y el espíritu.”

### ***¿Hay resurrección o no hay resurrección? 15:12-13***

Esa es la cuestión. Si se predica que Cristo resucitó, como se ha dicho, ¿Cómo puede decirse que no hay resurrección para los demás? La lógica indica que la respuesta a esta pregunta debe aplicarse a todos por igual. Si no hay resurrección, nosotros no resucitaremos, pero tampoco Cristo. En cambio, si es cierto que Cristo resucitó, es perfectamente válido creer que el resto de los hijos de Dios también va a resucitar.

### ***Primera consecuencia: predicamos una fe vacía 15:14***

La resurrección no es un ítem más dentro del credo de la iglesia. Es el fundamento absoluto de la fe. El evangelio y la resurrección caen juntas o juntas se sostienen como verdades irrefutables. Negar una, indefectiblemente destruye la otra.

Si no hay resurrección, Cristo no resucitó. Pero esa conclusión remueve las bases mismas de la fe, pues Jesús basó la veracidad de sus afirmaciones mesiánicas en su resurrección (Mateo 26:32, Marcos 8:31, 14:28, Lucas 9:22, 18:33, 24:5-8, etc.) Pablo dice en Romanos 1:4 que el reconocimiento de su deidad viene del hecho de que fue “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”



Por lo tanto, si esta base no es cierta, Jesús no es quien dijo ser, y el evangelio no es más que palabras huecas, sin poder alguno para salvación.

***Segunda consecuencia: somos falsos testigos. 15:15***

Si Jesús no resucitó, y nosotros aseveramos que sí, entonces somos mentirosos. Los apóstoles habían sido colocados como testigos de la resurrección de Cristo (Hechos 1:22), Pablo presentó sus testimonios en los versículos anteriores, pero si es cierto que no hay resurrección y todo es falso, ellos deliberadamente engañaron a todo el mundo. Es más, Pablo dice “hemos testificado de Dios, literalmente, contra Dios. Hemos dicho que ha hecho lo que en realidad no ha hecho, si es verdad que los muertos no resucitan” (Hodge)

***Tercera consecuencia: continuamos eternamente perdidos 15:16-17***

Pablo insiste en que la negación de la resurrección general de los muertos, conduce a la negación de la resurrección del Señor. Pero si Jesús no resucitó, su obra expiatoria no se completó, y por lo tanto carece de valor para nuestra salvación. La resurrección es la evidencia de la aceptación de Dios Padre del sacrificio del Hijo, (Hechos 2:22-32) y la base para nuestra justificación (Romanos 4:25). “Si el no resucitó, no estamos justificados. Por tanto, enseñar que no hay resurrección es enseñar que no hay expiación, que no hay perdón. Pocas veces ven los falsos maestros las consecuencias de sus erróneas doctrinas. Muchos se que permiten abrigar dudas en cuanto a la misma doctrina de la resurrección del cuerpo, se alarmarían ante el pensamiento de rechazar la expiación” (Hodge)

***Cuarta consecuencia: los que murieron, la quedaron. 15:18***

Las consecuencias de la no resurrección no solo abarcan a los vivos, sino que afecta a los que ya murieron. Si Jesús no resucitó, los que murieron creyendo en Cristo, se perdieron para siempre. La tristeza, el dolor y la desesperación de la separación definitiva que embarga a “los que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13), son también nuestra porción.

***Quinta consecuencia: no hay esperanza. 15:19***

La NVI traduce: “Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres” La versión Dios habla hoy “si nuestra esperanza en Cristo solamente vale para esta vida, somos los más desdichados de todos” Si todos los beneficios de la vida cristiana han de limitarse a “esta vida” estamos en una condición realmente patética. Si Jesús no resucitó, todo lo que creemos y esperamos, se desvanece al traspasar el umbral de la muerte Esta es la más tremenda de las consecuencias.

Dice Hodge “Somos lo que esperamos, este pasaje no enseña que los cristianos seamos más desdichados en esta vida que los demás hombres, tal cosa es desmentida por la experiencia. Los cristianos son inefablemente más felices que sus semejantes. Todo lo que Pablo quiere decir es que si a los cristianos les quitáis a Cristo, les quitáis todo.



El es la fuente, no solo de la dicha futura, sino de la presente. Sin él, aún están en sus pecados, bajo la maldición de la ley, sin reconciliar con Dios, sin esperanza y sin Dios en el mundo, y al mismo tiempo sujetos a todas las pruebas propias de una profesión cristiana, que en la era apostólica suponía muchas veces la pérdida de todo”

La condición miserable consiste en negarse a los placeres de esta vida, esperando las bendiciones de una futura que en realidad jamás llegará. M. Henry agrega “Los no creyentes, ante la muerte, tienen el consuelo de dar rienda suelta a sus pasiones y apetitos mientras viven: “comamos y bebamos que mañana moriremos”. “Pero el creyente frena sus pasiones, controla sus apetitos, pasa por dificultades, padece persecuciones precisamente por la fe en el Señor y la esperanza que ha puesto en él para la vida eterna. Esta esperanza es la que inclina la balanza, con su eterno peso de gloria, tornando sumamente liviano el platillo donde se hallan las dificultades”

De manera que negar la resurrección del cuerpo, implica mucho más que una postura filosófica, acarrea devastadoras consecuencias sobre la confiabilidad de la predicación apostólica, la esencia del evangelio y la veracidad de la esperanza que abrigamos. Gracias a Dios, Pablo ha escrito esto bajo una hipótesis falsa, en el supuesto de que Jesús no resucitó. Este panorama se revierte cuando consideremos la realidad

### **6.1.3. Las consecuencias de la resurrección de Jesús. 15:20-34**

Desde las profundidades de la desesperación y las tinieblas a donde habíamos sido llevados, el admitir en base a la evidencia presentada que Cristo sí resucitó, y el escuchar la proclamación de las palabras de los ángeles aquel glorioso domingo por la mañana “no está aquí sino que ha resucitado“, nos devuelve de pronto a la realidad de una fe auténtica llena de bendiciones para esta vida y la futura, a la paz y el gozo que comporta sabernos reconciliados con Dios y a la esperanza gloriosa de nuestra propia resurrección.

#### **6.1.3.1. Primera consecuencia: Como Cristo resucitó, así también nosotros. 15:20-28**

*Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.*

#### **Cristo, las primicias 15:20**

La resurrección de Jesucristo y de los que creen en él está indisolublemente vinculada “para bien o para mal”. Del mismo modo que la negación de la resurrección del Señor negaba la posibilidad de la nuestra, ahora, el hecho de la resurrección de Cristo, asegura la nuestra.



El es “primicias de los que durmieron”, tal como en el Antiguo Testamento, las primicias de los frutos eran el augurio de una cosecha abundante, la resurrección del Señor es la garantía de la resurrección de todos los santos que han muerto en Cristo. (Colosenses 1:18, Filipenses 3:20-21)

### ***Adán y Cristo. 15:21-22***

La resurrección de Cristo constituye las primicias de toda resurrección, no solo en sentido cronológico, sino en virtud de su carácter de representante de la raza humana. Pablo enseña que la raza humana tiene en Adán y Cristo, dos cabezas federativas, es decir, dos personas cuyos actos tienen efectos para todos aquellos que son representados por ellos. El pecado de Adán, como representante de la raza, introdujo la muerte para todos (Génesis 3:19, Romanos 5:12). Del mismo modo, Cristo, cabeza de la nueva creación, designado el postrer Adán (15:45), traerá la vida para los que están unidos a él, esto es, a su cuerpo místico que es la iglesia. (Efesios 1:23, 4:16, Colosenses 1:18, 2:19).

Estos versículos no pueden ser tomados como base para apoyar la doctrina conocida como “universalismo”, que sostiene que al final, todos los hombres serán salvos, hayan o no creído. La expresión todos comprende a “todos los que comparten la misma naturaleza”, que es en lo que se basa la representatividad de Adán y Cristo. Somos representados por Adán porque compartimos su naturaleza humana y solo los “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4) en virtud de la unión vital con Cristo que genera el Espíritu de Dios morando en los creyentes, son representados por Cristo. Dice Hodge “Dado que se hace que la unión con Cristo sea la base de la comunicación de vida que aquí se habla, solo puede aplicarse a los que están en él. Pero según la constante figura de las escrituras, solo los suyos están en él. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es” 2 Corintios 5:17”

### ***El orden de resurrección. 15:23-24***

La palabra “orden” es un término militar que describe la formación de los ejércitos al marchar. De manera que en las palabras “primicias”, “luego” y “luego” se distinguen tres “cohortes” o tres etapas en la resurrección. Cristo constituye las primicias, fue el primero que resucitó para no volver a morir. La segunda etapa en el cronograma la componen “los que son de Cristo en su venida”. Esta “venida” es el arrebatamiento de la iglesia descrito más adelante y también en 1 Tesalonicenses 4:13-18, donde se dice que “los muertos en Cristo resucitarán primero” y luego los vivos serán transformados para el encuentro con Jesús en el aire y así estar para siempre con el Señor.

### ***La “tercera línea” de resurrecciones. 15:24***

Pero habrá una tercera línea en este “desfile militar”, aunque el versículo es de difícil interpretación. Hay básicamente dos posiciones. Algunos dice que este “fin”, es el fin del mundo y la tercera resurrección es la que incluirá simultáneamente a todos los demás muertos, justos e injustos (Juan 5:28-29). Hodge, uno de los que sostiene esta interpretación escribe “Conforme a las representaciones constantes de las Escrituras, cuando Cristo venga separará a los impíos de entre los justos como un pastor separa a sus ovejas de las cabras. O, según otra



figura, enviará a sus ángeles para separar la cizaña del trigo. La iglesia ha creído constantemente que la resurrección de los justos y de los injustos, el juicio final y el fin del mundo, son partes de una misma gran operación, y no acontecimientos que han de sucederse unos a otros con grandes intervalos de tiempo. Sin embargo, todo esto lo decimos no dogmáticamente, sino con caridad y sumisión. Quizá resulte ser de otro modo”.

Chafer dice “Tres diferentes resurrecciones se mencionan en 1 Corintios 15:20-24 y dos en Juan 5:25-29 y Apocalipsis 20:4-6. Cuando se indican tres, se refieren a la de Cristo, de los creyentes y de los no salvados. Entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes, interviene obviamente la era presente. Entre la resurrección de los creyentes y el fin, o la última resurrección, que pertenece a los no salvados, estará el reinado milenial de Cristo”

Ryrie opina que la segunda resurrección, la de los que son de Cristo en su venida, incluirá varios grupos: los santos muertos en esta era de la iglesia, (1 Tesalonicenses 4:16) los santos muertos en los tiempos del Antiguo Testamento (Daniel 12:2) y los mártires del período de la Gran Tribulación (Apocalipsis 20:4) Esta resurrección de los santos de todas las edades, constituyen la primera resurrección (Apocalipsis 20:6), la resurrección de vida (Juan 5:29), o la resurrección de los justos (Lucas 14:4)”. La resurrección de “el fin” es la de los muertos no salvos, que serán levantados al final del período milenial para comparecer ante el Gran Trono Blanco y todos ellos serán sentenciados al Lago de Fuego (Apocalipsis 20:11-14)

Por último, citamos la interpretación de Sauer: “Las sagradas escrituras no enseñan que habrá una resurrección general y simultánea de los muertos, seguida por un solo juicio único que abarque tanto a los justos como a los injustos. Antes bien, presenta una “resurrección de entre los muertos” o sea una primera resurrección”. “En el Antiguo Testamento, “la resurrección para vida eterna” y la “resurrección para vergüenza y confusión perpetua” se presentan en un solo cuadro (Daniel 12:2,13), característica que perdura aún en ciertas profecías del Señor Jesucristo (Juan 5:28-29; Cp. Hechos 24:15) pero en el curso del desarrollo de la revelación profética (Juan 16:12-13) los dos aspectos llegaron a distinguirse como dos acontecimientos distintos: la resurrección de los justos, antes de la inauguración del reino mesiánico, y la resurrección de los injustos, después del reino milenial, al fin del mundo. El versículo clave es Apocalipsis 20:4-5: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección” Como parte esencial de la glorificación de Cristo como cabeza, los miembros suyos han de participar en una resurrección especial, que como la suya propia es una “resurrección de entre los muertos” (Marcos 9:9-10, Lucas 20:35)”



***En resumen:***

No hay contradicciones entre los autores, sino más bien diferentes apreciaciones sobre cuando ocurrirán los mismos eventos. Si bien hay argumentos válidos para inclinarse a cualquiera de las dos posturas, parece más contundente la posición de estos últimos. De todos modos, lo claro cuando se pase lista en la “segunda fila”, allá estemos nosotros, su iglesia.

***La entrega del reino a Dios. 15:24-25***

Hasta el momento, Cristo es el agente que actúa como el Mediador de Dios el Padre para consumir sus propósitos en la tierra. Para ese fin, Jesús fue investido de “toda autoridad en el cielo y en la tierra”, pero luego del Milenio, cuando haya consumado su obra, y Satanás y todos los poderes opositores a Dios sean reducidos a la inoperancia, Jesucristo entregará este reino a Dios el Padre, para que se establezca para siempre el reino de los cielos.

***La muerte: el último enemigo. 15:26***

La resurrección marca el fin del reino de la muerte. Los seres humanos continuarán el ciclo normal de su existencia incluso durante el milenio, pero después, la muerte y el Hades serán echados en el lago de fuego, despojados para siempre de su poder. La muerte ha de ser sorbida con victoria, porque el fuerte fue vencido por uno más fuerte, “Jesús vencedor y vencido Satán” (Hebreos 2:14-15)

***Soberanía y sumisión 15:27-28***

“Todas las cosas están sujetas a los pies de Cristo”. Estas palabras están tomadas del Salmo 8, pero reciben un nuevo y mayor alcance. Bajo los pies de Cristo están sujeto no solo la Creación natural, sino la espiritual (Mateo 11:27, Colosenses 1:15-19, Hebreos 2:8, 1 Pedro 3:22) La única excepción es Dios mismo, que fue quien le sujeto todas cosas. Sin embargo, cuando la obra de Dios esté perfectamente consumada, el Hijo mismo se someterá al Padre, cuando le entregue el reino (35). Dice MacDonald: “Luego que todo le esté sujeto, entregará el reino de nuevo al Padre. La Creación será devuelta a Dios en estado perfecto. Habiendo realizado la obra de redención y restauración por la cual se hizo hombre, retendrá el lugar subordinado que tomo en la encarnación” “Como Cristo nunca dejará de ser hombre, seguirá siendo siervo toda la eternidad, sin renunciar a aquella deidad que siempre comparte como Hijo en igualdad con el Padre y el Espíritu Santo”

**6.1.3.2. Segunda consecuencia: Como Cristo resucitó, debemos vivir velando. 15:29-34**

*De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.*



### ***El bautismo por los muertos. 15:29***

Pablo termina esta breve digresión respecto al orden de la resurrección y los acontecimientos futuros del fin de los tiempos y vuelve al tema en consideración, que es la realidad de la resurrección de Cristo y sus consecuencias para los redimidos. En Corinto había quienes “se bautizaban por los muertos”, sea lo que sea, ¿qué sentido tenía esta práctica, si los muertos no resucitan? Ninguno. Es absurdo. En cuanto a la práctica en si, no hay forma de saber de que se trataba y se han sugerido las más diversas explicaciones, desde gente que se bautizaba vicariamente en lugar de los cristinos que habían muerto sin cumplir con esta ordenanza, hasta quienes piensan que sencillamente describe a los que continuaban bautizándose a pesar de que ese acto de identificación desataba una persecución aún más feroz, que seguramente terminara con su muerte. En este sentido, cada nuevo bautizado ocupaba el lugar dejado por un hermano muerto a causa de la persecución. Si esto es así el argumento de Pablo sería ¿para que seguir dando vidas por una causa sin esperanza, si los muertos no resucitan?

### ***La experiencia personal de Pablo. 15:29-32***

La forma de vida de Pablo y los demás apóstoles era un testimonio más a favor de la esperanza de la resurrección. Esta vida llena de peligros, de constante exposición a la muerte en la que todos vivían, ¿qué sentido tiene si no hay resurrección? El apóstol confiesa el hecho que su vida corría peligro en ese preciso instante, era tan cierto como el orgullo que sentía por ellos en Cristo Jesús, ¿para que continuar así si “muerto el perro se acabó la rabia”?

Si no hay esperanza alguna, entonces tienen razón los que dedican su vida a disfrutar de los placeres mundanos ignorando la voluntad de Dios, es correcta la filosofía de los que dicen “comamos y bebamos que mañana moriremos”. Pero no es así.

### ***Una palabra de advertencia. 15:33-34***

Negar la resurrección de Cristo puede llevarnos a una vida carente de sentido y esperanza. Convierte al cristianismo en una fe hueca y sin contenido y a sus creyentes en personas dignas de conmiseración, dispuestos a sufrir aquí esperando bendiciones allá que realmente nunca vendrán. Pero también puede arrastrar a los creyentes a una vida licenciosa y hedonista. Si esta vida es la única, aferrémonos a los placeres que ofrece. La advertencia es solemne: no erréis, no se dejen engañar. Según algunos comentan era una frase acuñada por un poeta griego llamado Menandro y que había alcanzado un uso proverbial. (Ver 6:9, Gálatas 6:7 y Santiago 1:16) La forma de hacerlo, es evitando la compañía de aquellos que pueden arrastrarnos al error. La palabra “conversaciones” de la RVR 60 se puede traducir “compañías”, como traducen otras versiones. De manera que el llamado es a velar debidamente y no pecar.

Velar significa “volverse sobrio”, tiene la idea de despertar, reaccionar, espabilarse, para dejar de ser conducidos por el camino del error de los falsos maestros de Corinto, que termina en una vida sin esperanza y enfocada a la mundanalidad. El segundo mandamiento es No pecar.



Pecar es muchas veces el resultado de la ignorancia, por lo tanto, cuanto más profundo es el conocimiento de Dios y de su palabra, tanto más podremos evitar el pecado en nuestras vidas. (Salmo 119:11)

### **Una reflexión.**

La forma en que administramos nuestra vida revela nuestra expectativa en cuanto al regreso de Cristo. Podemos tener muy claro todos los aspectos escatológicos de la fe, pero si la conducta no es influenciada por esta esperanza, es solo un párrafo más que recitar dentro de un credo. La esperanza nos consuela (Romanos 8:17-18) nos alienta (2 Corintios 4:17), nos purifica (1 Juan 3:3, Tito 2:11-13) y nos impulsa a servir (1 Tesalonicenses 1:9-10) y a permanecer expectantes (Apocalipsis 22:17, 20), porque el Señor dijo: “Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando” (Lucas 12:37)

### **6.1.4. La resurrección de los muertos en Cristo. 15:35-49**

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Refutados los argumentos de los que negaban la resurrección, en este pasaje Pablo, procura anticiparse a dos posibles objeciones de sus oponentes, respecto a la naturaleza del cuerpo de resurrección. Por medio de analogías intenta explicar el misterio que ha de operarse cuando en el momento de la resurrección, los muertos reciban un cuerpo nuevo. El escepticismo de los que rechazaban la resurrección estaba basado en las mismas premisas equivocadas que tenían los saduceos. Imaginaban la resurrección como una continuación de esta vida, y no concebían como podría desarrollarse la vida en ese estado de cosas. Jesucristo les dijo que su error e incredulidad era fruto de la ignorancia de las Escrituras y de Dios (Mateo 22:23-33)



***La primera objeción. ¿Cómo resucitarán los muertos? 15:35-38***

Pablo se formula a si mismo la pregunta que podría pasar por la mente de muchos de aquellos que negaban la resurrección. ¿Cómo es posible que el cuerpo físico de alguien que murió hace tiempo, que se descompone, se desintegra hasta fundirse con “el polvo de la tierra” sea levantado de nuevo? El supuesto equivocado detrás de esta pregunta es que el cuerpo resucitado será “el mismo cuerpo que fue sepultado en el sepulcro, reorganizado sin más” (Ryrie)

¿Cómo es posible que la vida provenga de la muerte? La respuesta a esta pregunta es: “¡vaya pregunta tonta!” Para responderla, Pablo utiliza la ilustración de la semilla. Cada pequeña semilla contiene en si misma toda la información genética y el potencial de vida capaz de general una nueva planta “según su género”. Pero para desencadenar ese misterioso proceso de vida, la semilla debe caer al suelo y “morir”. Al plantar una semilla, ésta deja de existir como semilla para transformarse en planta. De la misma manera, el cuerpo de resurrección surge necesariamente de la muerte del primero, siendo diferente, pero tomando de él cierto principio vital.

“El proceso que consideramos es a la vez una disolución y una reedificación. La conservación de un enlace, y a la vez, una nueva creación. El apóstol Pablo se vale de la analogía de una planta que muere y de la cual no sobrevive más que un solo elemento, pero este, bajo la influencia de la luz y aprovechando las riquezas de la tierra, atrae a si mismo aquella materia que necesita para formar otra planta, que es igual a la anterior a causa del elemento que persiste, pero a la vez es otra. Así, después de la disolución del cuerpo humano, sobrevive un elemento que encierra en si la posibilidad de una nueva formación corporal, que es una continuación de la primera y al mismo tiempo, una nueva. Se puede considerar el alma como el imán del cuerpo, de donde procede el poder para atraer y organizar los millones de átomos del cuerpo. En el trance de la muerte, el imán pierde su potencia, y los átomos se disgregan, pero en la resurrección, el ama recobra su potencia en un grado mucho más perfecto y elevado, en virtud de la cual se vuelve a vestir de un nuevo cuerpo, perfecto y glorioso (2 Corintios 5:2-4). Se trata esencialmente de la omnipotencia de aquel que es la resurrección y la vida, ”el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a si mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21) “ (Sauer)

La primera conclusión es que el cuerpo de resurrección mantendrá una identidad con el actual, tal como el cuerpo de Cristo resucitado. Los discípulos podían reconocerlo e identificarlo, estaba compuesto de materia, visible y palpable, de “carne y hueso” (Lucas 24:39) pero en un estado incorruptible y glorioso, porque “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” El cuerpo de resurrección de Jesucristo es el prototipo de los nuestros.



***La segunda objeción ¿Con que cuerpo vendrán? 15:35, 39-44***

La segunda parte de la argumentación es demostrar que si bien existirá una indudable identidad entre lo que se siembra y lo que se cosecha, entre este cuerpo actual y el de resurrección, también habrá una abismal diferencia entre ambos. Hay semejanzas, pero también diferencias. Esto se encuentra por doquier en la naturaleza. La “carne” entendida como forma de vida, puede asumir innumerables formas: hombres, bestias, peces y aves comparten ciertas similitudes, pero son también diferentes. Si levantamos nuestra mirada al cielo, allá donde están los cuerpos celestiales, encontraremos la misma cuestión, hay diferencias de constitución, y brillo entre los astros, estrellas y planetas.

Así también es la resurrección de los muertos. Así como hay diferencias entre las diferentes formas que adopta la “carne” en la tierra, o de “gloria” en los cuerpos celestes, así de diferente será el cuerpo de resurrección al cuerpo actual. Notemos estos cuatro furiosos contrastes que Pablo destaca:

***Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.*** El cuerpo actual está sujeto al deterioro del envejecimiento, se pierde la fuerza, se enferma y muere. (Eclesiastés 12:2-7) El cuerpo de resurrección estará libre de toda esta debilidad. No habrá más enfermedades, ni achaques, ni dolor, ni muerte.

***Se siembra en deshonra, resucitará en gloria.*** Consideremos un cadáver preparado para ser sepultado. Por más fina y elegante que sea la mortaja, por más empeño que haya puesto quien preparó el cuerpo para el velorio, no tiene ningún atractivo y produce más bien rechazo. Pero resucitará en gloria, “en aquel fulgor esplendente que difunde luz y despierta admiración”

***Se siembra en debilidad, resucitará en poder.*** Los años no vienen solos. El hombre envejece, va perdiendo el vigor de su juventud, se va debilitando hasta quedar en algunos casos confinado a una cama de hospital, completamente dependiente. Pero resucitará en poder, lleno de energía, dotado de facultades que ahora no posee. “Por ejemplo, el Señor Jesucristo resucitado pudo entrar en una habitación donde las puertas estaban cerradas” (MacDonald)

***Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.*** El ser humano es tripartito, está compuesto de “espíritu, alma y cuerpo”. Nuestro cuerpo actual está controlado por el elemento inmaterial más bajo, que es el alma, es un cuerpo animal, “es un cuerpo que tiene esencialmente las mismas propiedades que los de las bestias, es de carne y sangre, está sujeto al dolor y a la decadencia, y tiene necesidades vitales como respirar, comer y descansar. Es un simple ente natural, adaptado a las condiciones de la vida terrenal” (Hodge) Pero resucitará un cuerpo espiritual. Esto no significa un espíritu inmaterial, pues ya Pablo ha demostrado la necesidad de una resurrección corporal real, se trata de un cuerpo cuyo control está bajo el dominio del elemento inmaterial más elevado de nuestra constitución, el espíritu. Será por lo tanto un cuerpo adaptado a una nueva experiencia de vida, no terrenal, sino celestial.



La única información de cómo funciona un cuerpo como este, surge de la experiencia de Jesús después de la resurrección. “Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual”. Es decir, tal como tenemos un cuerpo adaptado a las necesidades del alma para la vida terrenal, tendremos un cuerpo adaptado a las necesidades del espíritu para la vida celestial.

### *La gloria del cuerpo de resurrección.*

En 2 Corintios 5:1-4 Pablo declara que nuestro cuerpo de humillación es una pobre tienda de campaña en contraste con el cuerpo que se compara con un palacio transparente y radiante. Revestido así, los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre (Mateo 13:43)”. “He aquí la magnificencia que esperamos, comparada con la cual, este cuerpo no es más que una semilla al lado de la gloria de la flor en su pleno desarrollo. De la forma en que es difícil que discernamos el brillo de la amapola en su diminuta semilla, o la majestad del roble en la bellota, o el fructífero manzano en la pequeña pepita, de igual modo, pasa más allá de nuestra imaginación comprender toda la gloria del cuerpo venidero al contemplar solamente el cuerpo terrenal que conocemos aquí” (Sauer)

### *Adán y Cristo. 15:45-50*

El primer y postrer Adán, es decir, los dos representantes de la raza humana ilustran también la diferencia entre el cuerpo actual y el de resurrección. El cuerpo actual corresponde al del primer Adán, que formado por Dios del polvo de la tierra, y que recibió en su nariz aliento de vida, “y fue el hombre un ser viviente”, creado y adaptado para las condiciones de una vida sobre la tierra, terrenal. Todos nosotros heredamos de él estas mismas características. Cristo, el postrer Adán, no es un mero receptor de la vida, sino que la posee como una cualidad de sí mismo y es capaz de comunicarla (Juan 5:21, 6:57, 11:25-26).

El orden de existencia también es el mismo. Primero Adán, después Cristo. Primero lo animal, después lo espiritual. Adán era un ser animal, controlado por el alma, era un ser terrenal, formado a partir de elementos de la tierra, adaptado para la vida en este planeta y condenado a “devolver” su cuerpo al polvo de la tierra en el momento de la muerte. El segundo hombre, Cristo, tiene un origen celestial, (Juan 3:13) bien que su cuerpo de encarnación era idéntico al de cualquier otro ser humano que pisó la tierra.

“Lo que sucedió con estas dos cabezas de generación, sucede con sus seguidores. Quienes son nacidos de Adán, heredan sus características. Y aquellos que son de Cristo, son un pueblo celestial. Tal como llevamos las características de Adán en cuando a nuestro nacimiento natural, también llevaremos la imagen de Cristo en nuestros cuerpos de resurrección” (MacDonald)



***La transformación. 15:50***

La transformación es necesaria. Es imposible que cuerpo actual de “carne y sangre” pueda heredar el reino de Dios. Esta expresión no hace referencia ahora a la naturaleza pecaminosa y no regenerada del ser humano, sino a la constitución de su cuerpo terrenal (Hebreos 2:14). El punto es que las características de este “cuerpo de humillación” no son aptas para las glorias que esperamos. Por lo tanto, todos los cuerpos, tanto los de aquellos que han muerto, como los de quienes estén vivos, han de experimentar una transformación, de lo mortal y corruptible a lo inmortal e incorruptible. Como llevamos la imagen del que es polvo, llevaremos la imagen del que es celestial, seremos semejantes a él. ¡Que impresionante esperanza!

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llamadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

